



María Esther Gómez Loza. *Cañadas de Obregón, Jalisco, partes de su historia*. México, Editorial Amate, 2004. 111 páginas. ISBN 968-5531-92-7

Este libro consta de 7 capítulos en los cuales la autora reconstruye la historia y vida de Cañadas. El primer capítulo llamado “Su entorno físico” nos describe perfectamente la ubicación geográfica, población, colindancias con los municipios aledaños y sugiere obras de consulta para ampliar la información.

En el segundo habla de los orígenes de Cañadas, quiénes fueron sus colonizadores. Estos provinieron de la región central de la meseta de los Altos específicamente del poblado de Teocaltiche, no de Guadalajara. Un dato importante es que al ser colonizado por españoles no tiene raíces indígenas. Este capítulo da testimonios de protagonistas de la historia de Cañadas, información de primera mano de Archivos Parroquiales de Jalostotitlán, de Archivos Históricos del Arzobispado de Guadalajara, consultando Padrones Generales Eclesiásticos del siglo XVIII. Aquí la autora conoció el número de españoles que habitaron Cañadas junto con sus sirvientes negros, esclavos o libres, mulatos y en menor cantidad, moriscos.

El tercero relata la transición de Cañadas hacia el siglo XX, dónde con documentos oficiales esta localidad es elevado a municipalidad por decreto el día 1o. de octubre de 1903, gracias a gestiones del Lic. Juan Leandro Lomelí Gutiérrez, de las altas esferas de la política estatal. Del Archivo General del Gobierno del Estado de Jalisco y del registro civil de la población muestra el decreto y la foto del primer presidente municipal de Cañadas.

La siguiente etapa cuenta los inicios del culto mariano en Cañadas dónde se veneró primeramente la Virgen de la Candelaria, pero la actual patrona es Nuestra Señora de la Luz la cual es tradición honrarla en las Fiestas de la Candelaria, el 2 de febrero. Dadas las peticiones de los pobladores, Cañadas fue eleva-

da a parroquia en 1919, por el Arzobispo Don Francisco Orozco y Jiménez, quién nombró como párroco al sacerdote Romualdo Espinoza.

En Cañadas la actividad económica desde sus inicios y hasta la actualidad es agroganadera. En los años 20's la Dirección General de Instrucción Pública del Estado envió 3 profesores católicos a Cañadas para que hubiera instrucción educativa, pero obligados a secundar los ideales del Gobierno de la República. En 1926 surgió un decreto presidencial que prohibía el ejercicio del ministerio sacerdotal, por lo que pobladores y sacerdotes celebraban misas a escondidas y los registros se llenaban en actas hechas en borrador. Estalló el movimiento cristero y provocó el abandono de sus hogares de muchos pobladores por el ambiente de violencia y vandalismo que cometieron quemando parte del Archivo Municipal y posteriormente a pesar de que el movimiento cristero cesó y se reabrió el culto religioso se presentaron muchos hechos sangrientos como el asesinato de un cura en 1930. Marca al movimiento cristero en dos etapas, en ambas hay rechazo total a los cristeros y apoyo incondicional al gobierno legítimo de la República. Destacan los enfrentamientos entre ejidatarios y federales en localidades como Agua Zarca. Con tanto saqueo la economía se vio mermada y muchos emigraron a Estados Unidos en busca de mejor salario y calidad de vida, ya que en Cañadas vivían en extrema pobreza.

A pesar de todo Cañadas siguió creciendo en comercio y transporte de mercancías a través de los arrieros que eran parte importante en el traslado de productos y de personas. Respecto a la vida cotidiana de la población la escritora nos recrea una tarde de domingo al salir de misa, la gente caminando por las calles llenas de puestos que ofrecían frutas, golosinas y otros productos. En Cañadas la diversión o esparcimiento eran las representaciones teatrales en los portales de la presidencia y el cine que en sus inicios se anunciaba su exhibición en la Plaza de Toros y después en el cine "Encanto". Además de la importancia de la música y el gusto de los habitantes por ella, ya que tenían su propia banda de música que tocaba serenatas jueves y domingos y durante las festividades a Nuestra Señora de la Luz en las Fiestas de la Candelaria. En sus apéndices nos dice cómo surgió el correo y la difusión del periódico en la zona, la persona encargada de ello y la introducción del transporte con camiones.

En este interesante recorrido la autora de este libro nos muestra la importancia de la historia oral recopilada con las entrevistas realizadas por ella, que apoyadas con archivos y documentos históricos enriquecen el quehacer de los



RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

historiadores que quieran continuar investigaciones sobre el tema, además presenta una colección de fotos de algunos de los pobladores que fueron actores de estas vivencias, el aporte a la historia regional es muy grande ya que con esta investigación se puede conocer más del Cañadas de Obregón de antaño.

Reseña de Laura Vera Hernández

Víctor L. Urquidi, *Otro siglo perdido. Las políticas de desarrollo en América Latina (1930-2005)*. El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, Fideicomiso Historia de las Américas. Colección Historia. 2005. 568 páginas. ISBN 968-16-7636-X

Sin demasiada esperanza, pero tampoco con un desmedido ánimo de derrota, Víctor L. Urquidi hace en *Otro Siglo Perdido, Las políticas de desarrollo en América Latina (1930-2005)* un periplo por los últimos 75 años de la economía de la región.

Lo hace a sabiendas de que la economía latinoamericana como tal nunca ha existido, y que los pocos esfuerzos en esta dirección, hace ya más de cuatro décadas, no lograron consolidarse como un proceso de integración cuando la oportunidad pareció más viable.

“La suma agregada (de la economía) de los países de la región latinoamericana carece hoy en día de significado analítico” puntualiza Urquidi, pues desde las décadas de los treinta o cuarenta, el agregado de las variables económicas de los países que constituyen América Latina ha sido siempre una sumatoria de partes heterogéneas, con algunas similitudes, pero con características distintivas que van, desde el régimen político existente hasta las relaciones específicas con el exterior, o de los avances institucionales y de estructura industrial o comercial a la composición demográfica y étnica de cada país.

Y, al recordar la posibilidad de una vinculación económica de la región impulsada en los años cincuenta por la Comisión Económica para América Latina (Cepal), sentencia que, en la actualidad, “carece de verdadero sentido una integración del conjunto latinoamericano, excepto entre grupos subregionales con características y objetivos similares”.